



22.

DESGRANANDO UN ÍCONO:
EL CASTILLO DE CHICHÉN ITZÁ
(ESTRUCTURA 2D5): EXPLORACIONES,
RESTAURACIONES, ICONOGRAFÍA

María Rocío González de la Mata, Francisco Pérez Ruíz y José Francisco J. Osorio León

XXXIII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
15 AL 19 DE JULIO DE 2019

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

González de la Mata, María Rocío; Francisco Pérez Ruíz y José Francisco J. Osorio León
2020 Desgranando un ícono: El Castillo de Chichén Itzá (estructura 2D5): exploraciones, restauraciones, iconografía. En *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2019* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 291-302. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

DESGRANANDO UN ÍCONO: EL CASTILLO DE CHICHÉN ITZÁ (ESTRUCTURA 2D5): EXPLORACIONES, RESTAURACIONES, ICONOGRAFÍA

María Rocío González de la Mata

Francisco Pérez Ruíz

José Francisco J. Osorio León

PALABRAS CLAVE

Yucatán, Chichén Itzá, Clásico Terminal, Castillo.

ABSTRACT

The Kukulcan pyramid or El Castillo, so named at the time of the Spanish Conquest, is perhaps the most celebrated and symbolic archaeological structure in the Yucatan Peninsula. It rivals the fame and renown of the Teotihuacán pyramids and towering temples of Tikal. The enormity of El Castillo is awesome when combined with its beauty and location as the principal focal point of the extensive platform of the northern portion of Chichén Itzá, a vast extension that groups the principal civic-ceremonial buildings of the city. This is the center where ceremonies and rituals took place that exalted the Itzaes during the period of their major boom. But what is the chronicle and chronology of its exploration? How did this famous structure acquire its notoriety and present form? This time we have dedicated ourselves to documenting its fragmented history, full of vicissitudes resulting from stories from the personalities that intervened in these works. We have not omitted scrutinizing the architecture, influenced by other Maya sites and the center of Mexico, nor its exuberant iconography found in Chichén Itzá's structures.

Si un personaje Itzá del Siglo IX se trasladara en el tiempo y visitara hoy en día lo que queda de la ciudad donde habitó, se asombraría al poder entrar a la plaza central sin restricciones. Se sorprendería al encontrar gran concurrencia de gente congregada sobre una superficie con césped, en lugar del espacio plano cubierto de reluciente estuco rojo y la escasa asistencia que variaba solo para las festividades. Se extrañaría al contemplar que los edificios han perdido su color y se encuentran algunos de ellos semi-derrumbados y sin techo.

Esta utópica imagen se evoca al intentar describir la historia del simbólico edificio de “El Castillo” y tratar de comprender cómo ha llegado hasta nuestros días, tan diferente de lo que debe haber sido en su estado original, y la significación que tendría para un habitante en los años de su esplendor.

“El Castillo” o pirámide de Kukulcan, nombrado así desde la época colonial es, tal vez, la construcción más célebre y emblemática de la arqueología de la Península de Yucatán. Rivaliza en fama y renombre con las pirámides de Teotihuacán o los imponentes templos de Tikal (Figura 1).

El Castillo impacta por su monumentalidad, por su belleza y por su ubicación como foco principal de la gran nivelación del norte de Chichén Itzá, vasta extensión que agrupa los principales edificios cívico-ceremoniales de la ciudad, núcleo donde se llevaron a cabo las ceremonias y rituales que engrandecían a los legendarios Itzaes en la época de su mayor auge.

Durante su larga historia, desde sus orígenes hasta el presente, El Castillo ha cambiado mucho en su aspecto físico y se ha convertido en el ícono principal del sitio de Chichén Itzá. Fuente de boato junto con

el conglomerado de edificios y grupos arquitectónicos que lo rodeaban, dio trascendencia a una metrópoli establecida en ese irregular entorno calcáreo transformado en una planicie artificial, ámbito carente de buenos suelos para la agricultura, pero con abundantes fuentes de agua.

Para los pobladores del lugar durante sus épocas doradas, Chichén Itzá con su gran pirámide y los edificios que la circundaban, era la sede de un poderoso gobierno que controló el norte de la Península de Yucatán y más allá, a través de extensas redes de comunicación y comercio, y el dominio de las ciudades vecinas (Figura 2). Junto a una poderosa clase guerrera, una dinámica y eficaz clase sacerdotal, encargada de ceremoniales, ritos y la transmisión de ideas a través de una ecléctica iconografía, actuaba como apoyo a las funciones administrativas para mantener el control de los habitantes.

De tal impacto fue el prestigio y renombre de Chichén Itzá que, para los mayas ulteriores, su existencia y antiguo esplendor siempre fueron recordados, nunca olvidados. Su mención evocaba leyendas sobre las conquistas militares de los temibles Itzáes, gestas que fueron ensalzadas por ellos mismos en los asombrosos murales y relieves que se hallaban en las paredes de los edificios principales del sitio.

La ciudad nunca dejó de ser un centro de veneración y peregrinaje, aún en épocas coloniales y modernas. No se devastó por encontrarse lejos de los asentamientos españoles y su memoria se conservó en documentos y crónicas mayas y españolas. Después de su decadencia y colapso final, el Castillo, con sus sobresalientes dimensiones, permaneció como silencioso testigo de aquellos tiempos memorables.

VISITAS, RELATOS Y EXPLORACIONES

El sitio fue sumamente visitado y estudiado desde las tempranas épocas de la conquista de Yucatán. Aparte del fraile Diego de Landa, que dejó constancia escrita de su visita en su estupenda *Relación de las Cosas de Yucatán*, muchos otros visitantes se acercaron al sitio a partir del Siglo XIX y transmitieron evidencia documental sobre sus trabajos en el Castillo, materia de este texto. Por razones de espacio, solo anotaremos, en síntesis, los más significativos.

Fray Diego de Landa nos legó la primera referencia sobre este monumento:

“El edificio tiene cuatro escaleras que miran a las cuatro partes del mundo, de treinta y dos pies de

ancho y de noventa y un escalones cada una.... Cada escalera tiene dos pasamanos bajos al igual que los escalones de dos pies de ancho, de buena cantería como lo es todo el edificio Había, cuando yo le ví, al pie de cada pasamano, una fiera con boca de sierpe de una pieza bien curiosamente labrada “...Queda en lo alto una placeta llana en la cual está un edificio hecho de cuatro cuartos. Los tres se andan a la redonda sin impedimento, y tiene cada uno puertas en medio y están cerradas por lo alto con bóvedas...” (1982:113) (Figura 3).

John Lloyd Stephens y Frederick Catherwood, como parte de sus viajes en Yucatán, llegaron a Chichén en 1842. Stephens relata:

“.....A la distancia como de 500 pies del “Juego de Pelota”, hacia el sureste, descuella el llamado “Castillo”....el más culminante de todos por cualquier punto de la llanura....” (Stephens 1984:259)

Anotó cómo ya desde entonces acudían al sitio de visita los domingos los habitantes de pueblos cercanos. Tomó las medidas del montículo principal y detalla que:

“...No corresponde exactamente a los cuatro puntos cardinales...El montículo está construido en una forma sólida, al parecer, y desde la base hasta la cúspide mide setenta y cinco pies.....” (Stephens 1984:263).

Más adelante se refiere a la decoración del templo superior:

“...decorados de figuras esculpidas...soportando macizas vigas de zapote cubiertas de los más curiosos, minuciosos y complicados adornos, pero tan borrados y destruidos por la acción del tiempo...” (Stephens 1984:264)

Alfred P. Maudslay visitó el sitio en 1889 y, al referirse al Castillo lo describió como el:

“...más alto y conspicuo edificio de Chichén Itzá...”

Relata la dificultad para tomar sus medidas, por la cantidad de piedra derrumbada, sin embargo, logra hacer una planta detallada de la construcción. Indica que la

base piramidal no es cuadrada y que el templo superior:

“...muestra una considerable diferencia en las medidas de sus cuatro lados...”

Sobre su decoración refiere que se halla en malas condiciones, los dinteles de madera del interior dañados y los relieves de jambas y columnas cubiertos de una gruesa capa de estuco:

“...difícil de remover...”

Y se inclina a pensar que:

“...los diseños, en algún momento, dejaron de ser satisfactorios y se cubrieron de estuco y redecoraron las columnas solo con color...” (Maudslay 1889-1902: vol. V)

Despuntando el siglo, en 1902-1903, permaneció Eduard Seler en Chichén Itzá una temporada y nos legó los primeros dibujos de ciertos personajes que se hallan labrados en jambas y columnas del templo superior del Castillo (Seler 1915), publicados dentro de su *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach-und Altertumskunde* (1961).

Ya para los años veinte del siglo pasado, con el acuerdo surgido entre la Institución Carnegie y las autoridades mexicanas para hacer de Chichén Itzá la sede de sus investigaciones en el área Maya por 10 años, el gobierno mexicano acompañó esta iniciativa y continuó con los trabajos que se llevaban a cabo en la reposición de las escalinatas norte y poniente del Castillo, a cargo de Eduardo Martínez Cantón, Inspector de Monumentos Arqueológicos en Yucatán, y de José Erosa Peniche, Inspector Auxiliar, como responsable de campo. En 1935, se unió a ellos Manuel Cirerol Sansores.

Oigamos lo que nos relata José Erosa Peniche:

“...El 14 de marzo de 1928 en Chichén Itzá, manifesté mi sospecha ante el Director de Arqueología José Reygadas Vértiz de que algún misterio encerraba la pirámide del Castillo pues no era creíble que para erigir un templo relativamente pequeño se hubiese construido una pirámide tan grande..., me hacía pensar que era más factible que se tratara de una serie de construcciones superpuestas...”

“...Posteriormente y siendo ya en mí una obsesión el estudio de la subestructura, insistí ante el señor ingeniero Reygadas Vértiz para que autorizara la exploración...”

“.....el entonces Arquitecto de la Dirección de Arqueología llegó a Chichén el 11 de marzo de 1931... aproveché su presencia para exponerle mis planes de exploración de la pirámide con el apoyo del señor Martínez Cantón, y el señor Marquina autorizó desde luego el inicio de los trabajos

Estando ya restauradas las escalinatas Norte y Poniente del “Castillo” y a efecto de no dañarlas, dispuso el señor director que la exploración fuese iniciada por el frente Sur de la pirámide, al nivel del suelo y en la parte central de la escalinata correspondiente.....” (Erosa Peniche 1947)

En 1931, Erosa Peniche pudo iniciar la exploración dentro del basamento, idea que, como narra, tenía desde tiempo atrás. Partiendo del centro del lado sur, excavó un túnel sobre la escalinata y, 13 metros adelante, encontró el basamento de una subestructura de base cuadrangular más pequeña que el edificio exterior. Siguió la base hacia el poniente y, más adelante, al norte. En este último costado, descubrió una escalinata que, según se vería después, conducía a dos cuartos abovedados en su parte superior:

“...El túnel de la exploración mide 1.80m de altura por 0.80m de ancho...El 7 de junio de 1932, cuando se excavaba en busca de la escalera de la subestructura, se encontró una caja de piedra bien tapada. Al retirar esta tapa, en su interior se encontraron objetos de coral y obsidiana, así como dos discos de madera con incrustaciones de turquesa, en los cuales se apreciaban cuatro cabezas que bien pueden ser de aves, aunque algunos autores las han identificado como serpientes. Estos discos fueron hábilmente restaurados por el restaurador y artista Lino Bravo, en México. En la actualidad se exhiben en la sala Maya del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México. Junto a la caja de piedra se hallaron restos humanos...” (Erosa Peniche 1947).

En 1932 se reanudaron los trabajos quizá más difíciles y peligrosos al interior del Castillo, con Manuel Cirerol Sansores, para entonces Jefe de las Zonas Arqueológicas de Yucatán. Él lo narra de la siguiente manera:

“El Castillo, uno de los más notable edificios arqueológicos del mundo, iba a ser expuesto con esta obra a sufrir un posible derrumbe y por ello no pocas fueron las objeciones y augurios desfavorables

por parte de muchos conocedores en la materia, tanto mexicanos como extranjeros. Estos timoratos desconfiaban de nuestros cálculos técnicos, creyendo inevitable un derrumbe catastrófico al verificarse el vaciado del interior de la subestructura y veían únicamente la desaparición de la notable pirámide de Chichén Itzá que hasta entonces había desafiado los embates del tiempo siglos tras siglos. “Simultáneamente se iniciaron las excavaciones: por la parte de la fachada norte de la subestructura. Se empezó a demoler y a liberar lentamente y con todos los cuidados necesarios la sólida mampostería que tapiaba la única puerta de acceso al templo.

“Arriba se inició la perforación de un pozo, desde el piso del santuario encima de la pirámide en dirección calculada de la cámara norte de la subestructura. El cálculo resultó exacto, pues se llegó al techo en el punto de las paredes que forman la bóveda interior del templo sepultado, notándose que las piedras de cierre de la misma no existían. Los mayas que sepultaron aquel templo procedieron a la inversa de los que ahora lo exploraban y excavaban. Los mayas tapiaron primero la puerta de acceso y quitaron luego las mencionadas piedras de cierre de la bóveda, procedieron a rellenar con fuerte mampostería toda la cámara hasta convertirla en un cuerpo sólido. Por la misma apertura que sirvió a los sepultadores para rellenar iniciamos el vaciado de la cámara el cual conforme avanzaba, enseñaba que las paredes se encontraban en admirables condiciones y aun conservaban todo el estuco que las cubría...” (Cirerol Sansores 1947).

Casi tres años después de que se habían rescatado los discos con incrustaciones de turquesa, se encontró, el 11 de abril de 1935, el célebre Chac Mool, en excelente estado de conservación, con las incrustaciones originales de concha nácar en los ojos, dientes y uñas de los pies. Se ubicaba en la entrada de lo que se denominó entonces como la “Sala de las Ofrendas” o “Cámara Norte”. Este hallazgo es narrado así por Cirerol:

“... al llegar al centro de la cámara el timbrar de una herramienta indicó que esta había tocado una piedra, por lo que se continuó trabajando con la precaución debida. Efectivamente, conforme desaparecía el material de construcción iba saliendo a la vista una preciosa estatua de piedra. Resultó ser

la conocida figura sentada, con las piernas recogidas y el torso echado hacia atrás, sostenido por los brazos cuyos codos se apoyaban en el suelo. Tenía las manos extendidas con los pulgares separados como para sujetar algún objeto de forma circular que descansara sobre el abdomen de la figura; la cabeza erecta y altiva, mirando al norte o sea hacia la puerta de entrada al templo...” (Cirerol Sansores 1947).

Se tuvo mucho cuidado de no maltratar el estuco que revestía la cámara de 6.50m de alto por 2.50m de ancho, y continuó:

“... la excavación de la escalinata de la pirámide y la construcción del túnel en la misma. Trabajo dificultoso que debía desarrollarse cautelosamente, quitando piedra por piedra. Toda la operación siempre amenazada por el peligro y así, peldaño tras peldaño, fue subiendo el túnel de 80 cm., de ancho por 1 m de altura. Nuestros valientes obreros alumbrados por débiles velas esteáricas, único medio de iluminación permitido por las condiciones de la obra, casi a oscuras y sufriendo terrible calor, laboraban con gran lentitud, sin amedrentarse ante los miles de toneladas de piedra que estaban sobre ellos y que podían aplastarlos al menor descuido que ocasionara un derrumbe. Al concluir la temporada de trabajo del año de 1935 ya eran escalabres treinta y ocho peldaños de aquella escalinata, la cual durante siglos no había sido hollada por pie humano...” (Cirerol Sansores 1947).

En 1936 quedaron descubiertas las escalinatas interiores y la otra cámara, designada por ellos como la “Cámara de Sacrificio” (Figura 4). Al fondo de esta, aparecieron incrustadas en los muros dos hileras paralelas de huesos humanos. Así mismo, en este lugar el 12 de agosto de ese año, se halló el famoso jaguar, con setenta y cuatro incrustaciones de jade en el cuerpo que simulaban las manchas del animal. La órbita de sus ojos la formaban por dos medias esferas de las mismas piedras preciosas; los colmillos estaban labrados de la columnela de caracoles y los dientes creados con conchas. Sobre el lomo de este jaguar se rescató un disco de turquesa similar a los hallados en 1935, pero muy deteriorado, quizá debido a alguna ofrenda con copal. El hallazgo lo relata Cirerol con el sentimiento que solo puede transmitir quien llega a su meta final (Figura 5).

“... la recompensa reservada a cambio de las grandes preocupaciones y penalidades sufridas durante el difícil trabajo del vaciado de la cámara fue bien amplia, pues al llegar aproximadamente a un metro y medio para alcanzar el piso, nuestros trabajadores, aquellos “hombres topos”, se encontraron con un material tan resistente que con dificultad se desbarataba al golpe cauteloso de la herramienta. Instruidos debidamente, continuaron quitando la mampostería menos consistente hasta dejar pegado a la pared sur y perfectamente delineado, un bloque de cuatro metros cúbicos ¿Sería un simple altar? ¿Qué habría dentro del misterioso material que cual caja de tesoro ocultaba celosamente su contenido?

Era necesario continuar los trabajos de excavación y consolidación pese al deseo de abrir el enigmático bloque que esperaba ser violado por la mano del hombre.

Quien esto escribe, en una de tantas ocasiones en que estaba presenciando los trabajos, vencido por su naturaleza curiosa y alentando por el mismo sentir de los trabajadores, tomó la resolución de proceder a la apertura del bloque misterioso.

Con sumo cuidado comenzamos el trabajo, siendo aquellos momentos de tensión nerviosa y verdadera emoción; los obreros trabajaban casi con las uñas sin hacer uso de sus herramientas por temor de causar un daño involuntario. Reinaba en la cámara sepultada en las entrañas de la gran pirámide profundo silencio interrumpido únicamente por la rítmica respiración de los presentes. Las órdenes se daban en voz baja y misteriosa; la débil iluminación de las velas producía con nuestros cuerpos sombras que semejaban algunas de aquellas escenas de los cristianos de las catacumbas. La cuchara metálica de uno de los albañiles tocó algo que la hizo timbrar y todos al unísono exclamamos “piedra labrada” ... Efectivamente, había quedado descubierta una fracción de preciosa piedra blanca y lisa cual si hubiera sido tallada minutos antes de su descubrimiento.

Pasada la primera impresión, proseguimos con mayor cautela hasta darnos cuenta de que no era de las conocidas “cajas de tesoros arqueológicos” de los mayas sino unas piedras colocadas en posición vertical con otras encima para proteger con su resistencia lo que en el interior debía de haber, del enorme peso del relleno. Las piedras de uno de los ángulos, ligeramente separadas, nos permi-

tieron ver en el interior cierta figura de un color intensamente rojo, bermellón chino. Procediendo rápidamente a quitar las piedras que hacían de tapa pudimos contemplar algo estupendo. Nuestros ojos miraban por primera vez lo que otros ojos miraron por última vez al sepultar reverentemente esta misteriosa figura hace miles de años. Atónitos quedamos ante la imponente pieza acabada de descubrir, el maravilloso tigre rojo con las quijadas abiertas, amenazantes colmillos y mirada aterradora. Figura genialmente esculpida en una sola pieza de piedra y de notable estilización.

Una mayor sorpresa deberíamos recibir: las manchas de la piel del tigre y los ojos eran de precioso jade parecía acabado de pulir por su brillantez y la pintura roja semejaba estar aún fresca por lo vivo del color...” (Cirerol Sansores 1947).

Más de cinco años duraron los trabajos de exploración de la subestructura, con resultados óptimos. Por la tenacidad de estos investigadores conocemos de la existencia de una pirámide de base cuadrada de más de 33 metros de lado, con nueve cuerpos y aproximadamente 17 metros de altura hasta la plataforma que sirve de base al templete, dentro del que se encuentran el Chac Mool y el jaguar rojo, aún hoy, en el mismo lugar en que se descubrieron.

LADOS ESTE Y SUR

Después de varias décadas, en los años de 1979-80, se reiniciaron labores en El Castillo por parte, en aquellos días, del Centro Regional del Sureste del INAH. El Dr. Peter J. Schmidt se encargó de consolidar los cuerpos y las escalinatas este y sur del Castillo, lo que da a la pirámide su estampa actual. El Dr. Schmidt, al liberar el lado este, encontró dentro de la plaza diferentes ampliaciones de la gran nivelación sobre la que se desplantó El Castillo.

Los trabajos de consolidación siguieron en aquel momento las disposiciones internacionales de intervención en los monumentos antiguos que señalaban nuevos procedimientos en la restauración de inmuebles. La norma consistía en consolidar el edificio exclusivamente con los elementos que se encontraran en el lugar, sin colocar piezas externas. Siguiendo esta resolución, en definitiva, se muestran en El Castillo dos formas de proceder en la Arqueología dentro del mismo Siglo XX, la de los años treinta y la de los años ochenta (Figura 6).

LA ICONOGRAFÍA Y SU ENTORNO ARQUITECTÓNICO

El Castillo, como bien se sabe, es una estructura que ocupa el centro de la Gran Nivelación del norte de Chichén Itzá. Su construcción, de acuerdo a las informaciones recibidas de los pobladores del sitio a Fray Diego de Landa en el S. XVI, estuvo dedicada a Kukulcan uno de los personajes más prominentes de la antigua ciudad (Landa 1966). Ya para el Siglo XIX, los primeros viajeros se referían a la construcción como el “Castillo” (Stephens, 1984; Maudslay 1879). Claro que no se trata de un castillo en el sentido occidental de la palabra, pero probablemente el término se le adjudicó por ser la construcción más sobresaliente e imponente que se veía en Chichén Itzá.

El edificio tiene una orientación de 23°. Se erigió sobre una plataforma artificial que contenía a su vez, basamentos contruidos en varias etapas, luego sepultados y cubiertos con varias nivelaciones de pisos de estuco rojo (Braswell 2012). Consiste el monumento en una base de tipo piramidal, cuadrada, de 57.15 m de E-W, 57.09 m de N-S y 30 m de altura total. Tiene escaleras por los cuatro lados y nueve cuerpos en talud con tableros rectangulares y una moldura en la parte superior de cada cuerpo.

TEMPLO SUPERIOR

Coronando la base piramidal se halla un templo con dimensiones de 15.20 m de este-oeste por 13.65 m norte-sur, con el techo adornado por almenas labradas en forma de caracol.

El templo posee un pasillo interno, tres entradas más y un aposento más privado. La fachada principal mira hacia el norte en dirección al Sacbe 1 que conduce hacia el Cenote Sagrado.

Sobresalen los mascarones de dioses narigudos dispuestos sobre cada uno de los portales de llegada, recordando los cuatro dioses narigudos de los puntos cardinales. Así mismo, resaltan los dinteles de madera originales sobre estos umbrales, los únicos que se conservan en el sitio todavía, con relieves ya muy deteriorados (Figura 7).

De guerreros son las figuras que están representadas en las jambas de acceso del poniente, del este y del sur del templo superior (Figura 8). Portan atributos como el escudo en la espalda (*tezcacuitlapilli*), algunos sujetan deflectores y lanzas. Llevan todos elaboradas vestimentas y tocados, rodeados de volutas. Entre

ellos destacan el individuo de la puerta poniente del lado norte, rodeado de una gran serpiente (¿serpiente de mosaicos?) con las fauces abiertas y otro personaje en la jamba sur de la puerta este, que carga un tocado de dobles plumas al frente y otras largas que caen por su espalda. En sus manos sujeta, tal vez, un deflector; de su cuerpo parecen brotar volutas, como si emanara poder o energía.

RECINTO INTERIOR

Una entrada tripartita principal con columnas serpentinatas permite el ingreso al recinto a través de un vestíbulo con techo abovedado que corre de este a oeste. Cuenta con jambas salientes adornadas con relieves que ostentan seis personajes en pie, tres en cada lado. Los personajes centrales miran al norte (hacia el Cenote Sagrado), los laterales ven al oriente y los otros dos al poniente.

El vestíbulo conduce al aposento interno compuesto por tres bóvedas que corren de norte a sur, sostenidas por pilastras intermedias, con capiteles y vigas de madera, para crear un amplio espacio. Las vigas están labradas con profusión de individuos, algunos sentados, otros de pie, algunos con cuerdas atadas en sus muñecas y otros con sus flechas.

Diez personajes, cinco de cada lado, ostentan las jambas del umbral al aposento más privado del templo, una cuantía que no halla paralelo en otro edificio de Chichén Itzá hasta el momento, acompañados, además, de los ocho personajes de las pilastras al interior. Ataviados como guerreros, entre los individuos de las jambas, sobresale uno de ellos, que trae el rostro descarnado como si se tratara de un guerrero-muerte. Por otro lado, el primer personaje de la jamba poniente trae una capa de plumas y porta elementos de guerra como deflectores en ambas manos.

Mayor envergadura denotan estos dignatarios de las jambas y pilastras al estar asociados a *pauahunes*, 64 en total que acompañan a los individuos, tanto en la parte inferior sobre los que se yerguen, como a nivel superior sosteniendo los dinteles de madera y la bóveda del recinto. Lanza dardos, escudos, deflectores, acarrear estas efigies de guerreros. Forman un todo iconográfico singular con dioses narigudos, serpientes, almenas (Figura 9).

En total, en este templo superior, de dimensiones reducidas para Chichén Itzá, tenemos un total de:

Al exterior:

- Seis personajes en las jambas de las entradas exteriores este, sur y poniente, y seis en la entrada principal exterior al norte, 12 en total.

Al interior:

- Diez individuos en las jambas de entrada al recinto.
- Ocho individuos en las pilastras que sostienen la bóveda, 18 en total.

Todos estos guerreros están escoltados por 64 pauahutunes, un total de 82 personajes, aparte de los que se encuentran labrados en los dinteles de madera.

Como punto focal de la plaza, El Castillo muestra en su arquitectura elementos que aglutinan características que lo unen a los edificios circundantes de la plaza en estilo y tal vez tiempo, como si los Itzáes hubieran tenido el propósito de fusionar en esta construcción fragmentos de toda una síntesis de ocupación del sitio. Tiene componentes que lo enlazan, por ejemplo, a la del Templo del Chac Mool (subestructura del Templo de los Guerreros), y con el Templo de las Grandes Mesas, ambas construcciones presentan jaguares rampantes, escudos, tableros remetidos. Con el Gran Juego de Pelota lo unen motivos decorativos, como los personajes Capitán Escudo Solar y el Capitán Serpiente, que aparecen también en el Castillo en los dinteles de madera. Sin embargo, indicaremos que el trazo de estos relieves del templo superior del Castillo no muestra la finura del trabajo que caracteriza los relieves del Gran Juego de Pelota, tal vez debido a la época o a no contar con los mismos artistas.

En los últimos años se han efectuado estudios hechos con tecnología de punta, como la resonancia magnética. Los análisis de las imágenes obtenidas sugieren la presencia dentro del Castillo de una tercera construcción, la primera estructura, de la cual ya se tenía conocimiento por las exploraciones de los años treinta del siglo pasado, cuando uno de los túneles practicados al interior de la recién descubierta subestructura, topó con uno de sus muros. Además, estos estudios hablan de la presencia de una caverna natural en el subsuelo, como es común en la topografía del terreno yucateco.

La importancia de los trabajos que se han hecho en El Castillo nos demuestra que aún hay mucho que explorar y conocer de este edificio y de este sitio en ge-

neral y que, a pesar del tiempo, esta emblemática construcción nos sigue sorprendiendo.

REFERENCIAS

- BRASWELL, Geoffrey E
2012 *The Ancient Maya of Mexico. Reinterpreting the Past of the Northern Maya Lowlands*. Equinox; UK
- CIREROL SANSORES, M.
1935 Informe General de los trabajos de exploración y conservación de las zonas arqueológicas del Estado de Yucatán. En *Informes Arqueología de Yucatán*. Vol.II: 5. Mérida: Informe interno del Centro INAH, Yucatán
- 1947 *El Castillo. Misterioso Templo Piramidal Maya de Chichén Itzá*. Mérida, Yucatan
- EROSA PENICHE, José A.
1947 Descubrimiento y exploración arqueológica de la subestructura del Castillo en Chichén Itzá. En *27º Congreso Internacional de Americanistas*. Actas de la Primera Sesión, México 1939, Tomo II: 229-248; México D.F.
- FERNÁNDEZ, Miguel Ángel
1925 El Juego de Pelota de Chichén Itzá, Yucatán. En *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Epigrafía*; época 5ta, 1(4)363-372; México D.F.
- LANDA, Diego de
1966 *Relación de las Cosas de Yucatán*. Biblioteca Porrúa no. 13. Porrúa; México D.F.
- ROYS, Ralph L.
1957 *The Political Geography of the Yucatán Maya*. Carnegie Institution of Washington Pub. 613; Washington, D.C.
- RUPPERT, Karl
1952 *Chichén Itza: Architectural Notes and Plans*. Carnegie Institution of Washington Pub. 595; Washington, D.C.
- SELER, Eduard
1998 The Ruins Of Chichén Itzá In Yucatán. En *Seler, Eduard, Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*. Vol VI; Labyrinthos, USA.



Figura 1. El Castillo, vista del lado Oeste.

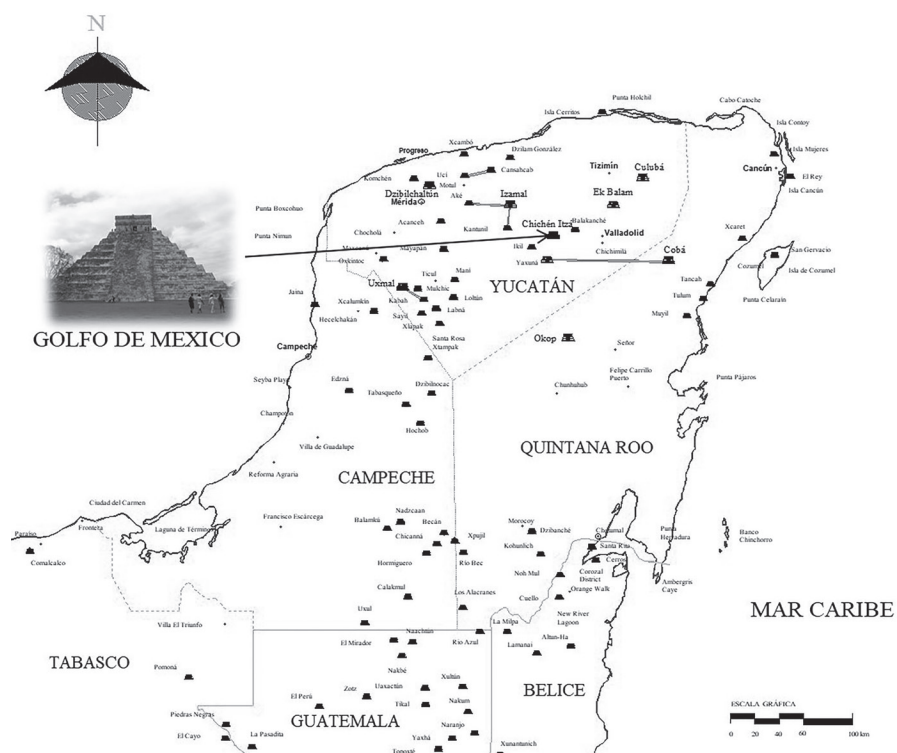
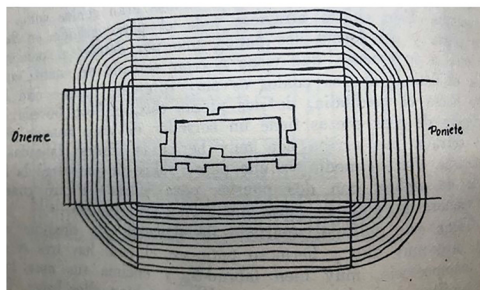
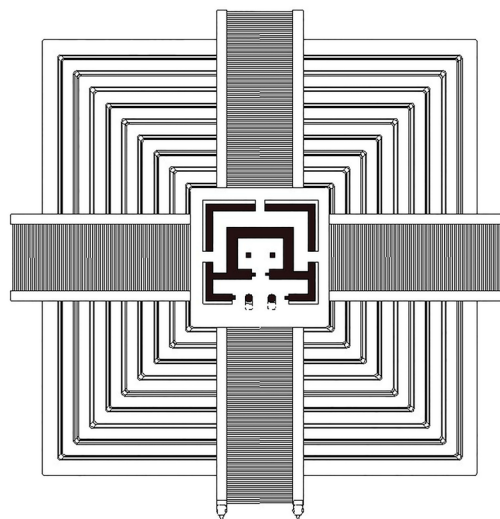


Figura 2. Ubicación de Chichén Itzá en la Península de Yucatán.



Dibujo de fray Diego de Landa
Siglo XVI



Planta actual del Castillo

Figura 3. Planta del El Castillo dibujada por Fray Diego de Landa en el Siglo XVI.

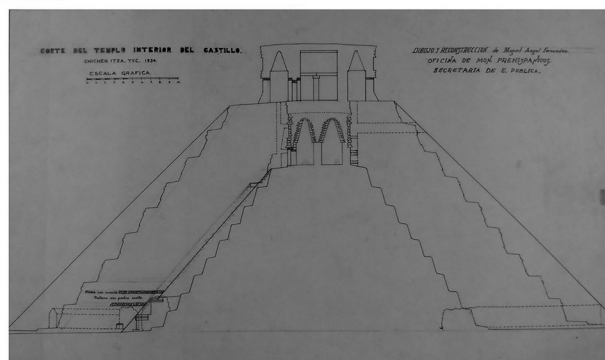
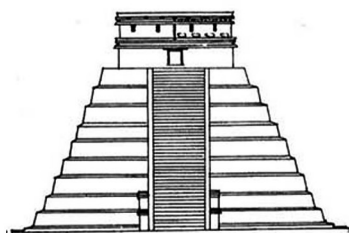
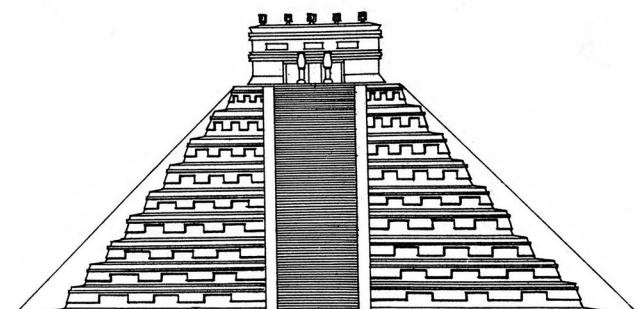


Figura 4. El Castillo y su subestructura.



Figura 5. El Chac Mool y el Jaguar Rojo, cuando se descubrieron
(Fotos Archivo Coordinación Nacional de Arqueología).



Figura 6. Vista de El Castillo, lados Este y Sur.

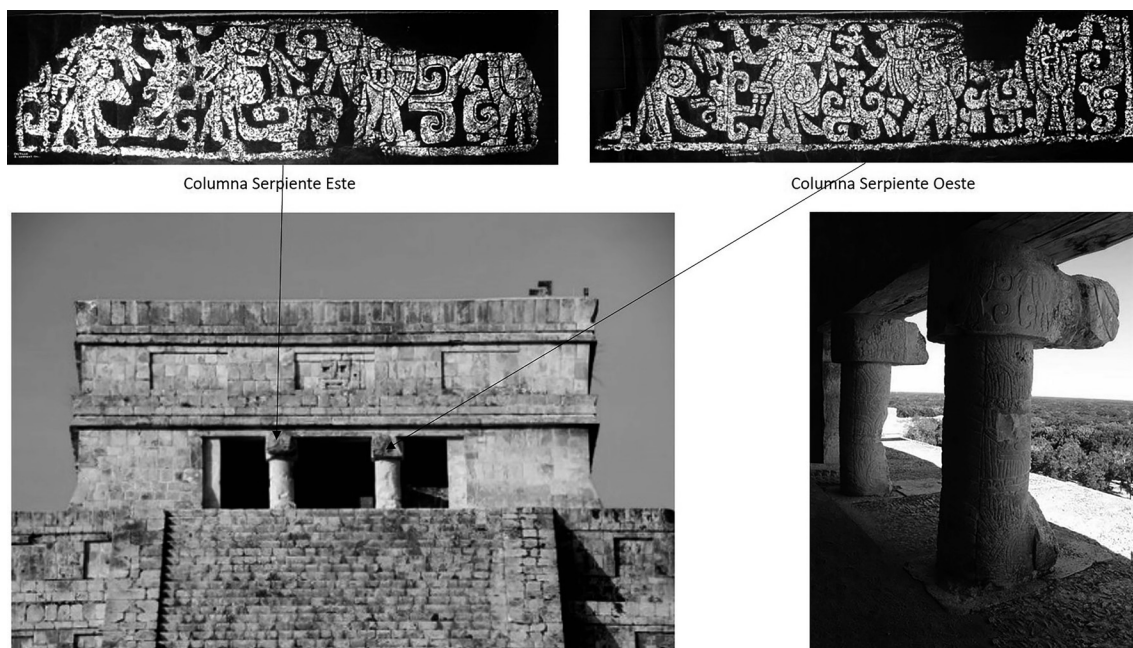


Figura 7. Columnas serpentinatas de la entrada principal del templo superior de El Castillo.

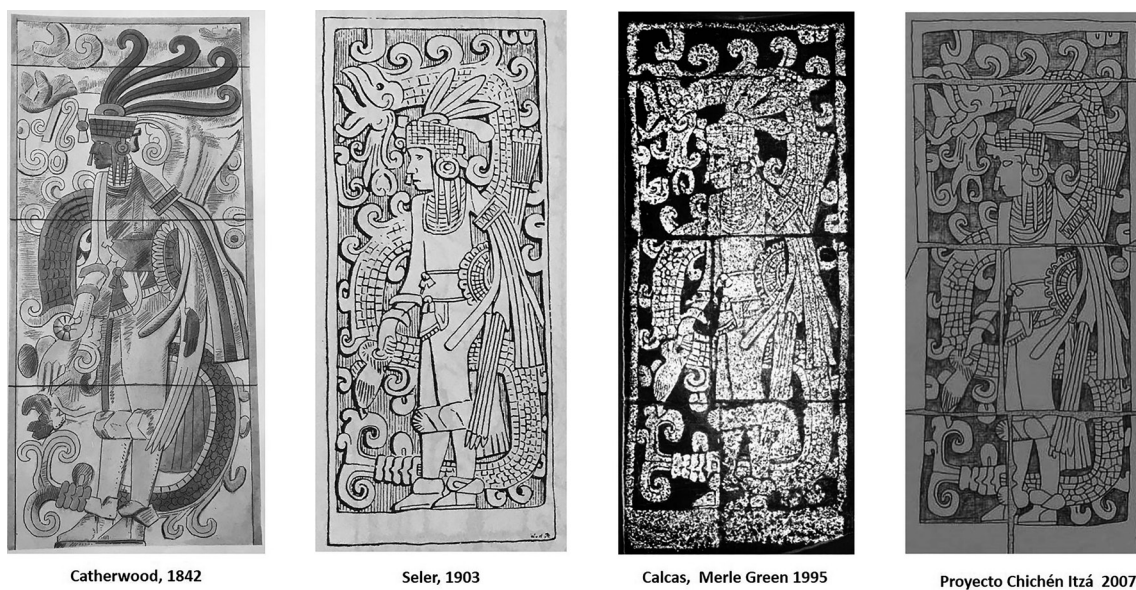


Figura 8. Personaje de la jamba de la puerta Oeste del templo superior de El Castillo, dibujado por varios investigadores.



Figura 9. Dinteles de madera originales del templo superior de El Castillo.